

El problema de un idioma internacional auxiliar

“La diversidad de lenguas es la plaga más terrible que sufre la humanidad” (Voltaire).

“Ocorre a menudo que los hombres se acuchillan por palabras que no entienden. Se abrazarían si pudieran comprenderse”. (Aua-tote France).

El problema de un idioma universal no es nuevo para la humanidad. Desde hace varios siglos sintieron los hombres la necesidad de una lengua que permitiera las relaciones entre la gran familia humana, no sólo en el comercio, sino también en el terreno científico y literario.

Rogelio Bacon ocupó ya del asunto, pero el primero que lo abordó seriamente parece haber sido P. H. Hugon, en un opúsculo publicado en Amberes en 1617.

El obispo Wilkins presentó la cuestión, llegando a contar muchos adherentes, entre los cuales el célebre filósofo Leibnitz.

En 1797 Maimieux publicó su “Pasigrafía”, sistema de escritura universal. Posteriormente el P. Matraya, religioso franciscano, escribió su “Genigrafía”.

Podemos citar aún a Vidal que en 1844 propone una lengua universal y analítica y al sacerdote español Sotos Ochando que con el mismo objeto publica una gramática razonada y un vocabulario.

Aquí me detendré un poco, antes de entrar a estudiar los idiomas que alcanzaron positivo éxito.

Los lingüistas se basaban en tres sistemas distintos para crear una lengua internacional: en el primero, prescinden totalmente de los idiomas naturales y tratan de crear uno completamente original; es un sistema “a priori”; en el segundo o “a posteriori” toman como modelos a los idiomas naturales, especialmente euro-

peos, utilizando gran parte de sus elementos. El tercer sistema o mixto concilia ambas tendencias anteriores.

De todas las lenguas internacionales (o artificiales inventadas, debemos citar el volapük y el ido, que tuvieron su época de apogeo, decayendo luego y el esperanto que prospera y se extiende día a día.

El volapük creado en 1879 por el clérigo Juan Martín Schleyer de Constanza, pertenece al tipo de los sistemas mixtos.

Su léxico ha sido tomado en primer lugar del inglés, luego del alemán y el francés y finalmente del español y del italiano.

Su éxito fué inmenso. Comenzó por propagarse al sud de Alemania, luego a Francia y de allí a los demás países civilizados. En 1889 se calculaba en un millón el número de volapükistas.

Pero si rápido fué su progreso, rápida fué también su decadencia. Y había sobrada razón para que tal cosa aconteciera. Schleyer había creado un idioma demasiado complicado; basta con decir que un verbo en volapük podía tomar... ¡505.440 formas diferentes!

Esa riqueza que en realidad era un grave defecto, fué causante de la ruina del volapük.

En el año 1887 el médico y filólogo polaco Lázaro Luis Zamenhof publica un libro presentando al mundo un nuevo idioma internacional, fruto de largo y paciente estudio. El libro estaba firmado con el seudónimo "Doctor Esperanto", palabra esta última que sirvió para denominar el idioma y que significa: "que espera" (El doctor que espera).

Al principio, y debido a la decepción causada por el fracaso del volapük, el esperanto tuvo que luchar con grandes dificultades, pero se impuso al fin.

Es el esperanto un idioma extraordinariamente sencillo. Su gramática consiste en 16 reglas sin excepciones ni irregularidades. Sencillo y riquísimo al mismo tiempo; tiene una serie de afijos, que agregados a las raíces de las palabras dan una precisión de matices tal, que ningún idioma natural puede ofrecer.

La gramática se adquiere en 1 o 2 horas y a los tres meses de estudios una persona de mediana cultura puede poseer a fondo el idioma.

La pronunciación no ofrece ninguna dificultad. Su sintaxis o construcción es completamente libre, siendo la claridad la principal condición, que se obtiene usando la terminación “n” que distingue al acusativo.

Hay un solo artículo determinante: “la”, invariable en género y número.

El artículo indeterminante no existe; la falta del artículo “la” indica que la palabra está indeterminada.

Todos los sustantivos terminan con la letra “o”, los adjetivos con “a” y los adverbios con “e”.

Los infinitivos de los verbos terminan en “i”. La terminación del presente es “aŝ”, del pasado “is” y del futuro “os”.

Daré algunos ejemplos, separando la raíz de la palabra de su terminación por medio de un apóstrofe. Se podrá ver también que dichas raíces son ya conocidas de todo hombre culto y fáciles para el que no lo sea. Ejemplos:

La patr' o (el padre); patr' a (paterno); patr' e (paternalmente).

Mi ne kant'os (yo no cantaré). Li am'is (él amó).

La ptr'o am'as la fil'o' m; el padre ama al hijo (La “n” final indica el acusativo).

En el año 1907 se propuso simplificar el esperanto que en realidad no necesitaba simplificación ninguna. Así nació el “ido” que significa “descendiente” (descendiente del esperanto).

Pero el “ido” no pudo imponerse y cayó en el olvido.

Vemos en consecuencia que el único idioma internacional que subsiste en la práctica, es el esperanto que ya lleva 47 años de vida próspera.

Se han celebrado hasta la fecha 26 Congresos Universales de esperanto, de los cuales el primero tuvo lugar en Boulogne-sur-Mer en 1905 y el último en Estocolmo (Agosto 1934).

En cada una de esas magnas asambleas se han reunido de mil a cuatro mil personas de unos 40 países distintos, habiéndose tratado (usando exclusivamente el idioma auxiliar) asuntos profesionales, del movimiento esperantista, etc.

La literatura en esperanto consta ya de más de seis mil volúmenes, entre obras traducidas y originales.

Casi todas las obras maestras de la literatura mundial han sido vertidas al esperanto. Empezando por la Biblia y la Eneida citaré: “Fausto” de Goethe; “Hamlet”, “El rey Lear”, “Un sueño en una noche de verano”, “Macbeth” de Shakespeare; “Salomé” de Wilde; “Mazepa” de Slowacky; “Para la paz eterna” de Kant; “Los bandidos” y “Guillermo Tell” de Schiller; “Pablo y Virginia” de B. de Saint Pierre; “La vida de Cristo” de Papini y una infinidad más, siendo todas las traducciones de fidelidad, naturalidad y elegancia de estilo.

Entre las obras escritas directamente en esperanto citaré la últimamente editada: “Pasan miles de años” de H. Haefker, admirable síntesis de historia universal.

Hay más de 100 revistas y periódicos en esperanto, algunas de carácter técnico, como por ejemplo: “Internacia Medicina Revuo” y “Internacia Pedagogia Revuo”.

El congreso de la Prensa Técnica celebrado en París, acordó unánimemente recomendar a los periódicos técnicos la publicación de un resumen de su contenido en esperanto, recomendación seguida por numerosos periódicos, como “El magisterio español” de Madrid, “La revista de diagnósticos y tratamientos físicos” de Barcelona, el “Magazine de la raza” de la Habana, “Polytechnish Weekblad” de los ingenieros holandeses, de Amsterdam, “Engineering Progress” de Berlín, “Experimental Wireless”, de Londres, “Das Scharfe Auge” de los oculistas alemanes, etc., etc.

La monumental Enciclopedia Ilustrada de la casa Espasa contiene la traducción de todas las palabras en esperanto.

Los gobiernos de la mayoría de las naciones han demostrado su apoyo y simpatía al esperanto. Así el parlamento sueco subvenciona la enseñanza de esta lengua. El Ministerio de Instrucción Pública de España enseña oficialmente el esperanto en 14 ciudades. En el Brasil el esperanto es enseñado facultativa y obligatoriamente en universidades, escuelas normales, comerciales y primarias, empleándose especialmente en el intercambio de correspondencia y trabajos escolares entre los alumnos nacionales y extranjeros como lo estableció la Dirección de Instrucción Pública de Río de Janeiro.

No me detengo a hablar del decidido y oficial apoyo que pres-

tan a la enseñanza del idioma que me ocupa los gobiernos de Holanda, Francia, Checoslovaquia, Alemania y el Japón.

El esperanto, a fin de registrar su desarrollo y pureza, tiene su Comisión de la Lengua, y Academia, para ir agregando a su léxico las palabras que el uso y progreso hicieron necesarias.

Para terminar insistiré en que el esperanto, como idioma *auxiliar* que es, no pretende substituir ni suplantar ningún idioma nacional.

El ideal a que tiende, consiste en que cada persona use su idioma materno para relacionarse con sus compatriotas y el esperanto para relacionarse con los que desconozcan ese idioma.

Y eso bastaría para llenar las necesidades del comercio y del intercambio espiritual y cultural, lo que supone un enorme ahorro de tiempo y dinero.

El amante de los estudios especializados y el filólogo únicamente se ocuparían de estudiar las lenguas nacionales extranjeras.

JAJME SCOLNIK

Profesor de francés del C. N. de Monserrat
